



Dirección de Prensa

**Discurso de S.E. la Presidenta de la República,
Michelle Bachelet Jeria, en Ceremonia de Entrega de
Reconocimiento “Tesoros Humanos Vivos 2015”**

Santiago, 04 de diciembre de 2015

Amigas y amigos:

Permítanme, antes de referirme a lo que hoy día nos convoca, referirme a una ley que hoy día comienza a hacerse operativa en los hechos, con la publicación en el Diario Oficial del decreto que determina los diagnósticos y tratamientos de alto costo del sistema de protección financiero de la así llamada “Ley Ricarte Soto”. Ésta es una buena noticia para todos, porque también nuestros tesoros se nos enferman alguna vez. Y con esta publicación, estamos dando cumplimiento a la condición que la misma ley establecía para su entrada en vigencia.

Yo quiero destacar esto, sobre todo el carácter ciudadano de esta ley, porque fue un muy buen ejemplo de un trabajo conjunto de muchos actores sociales y un sistema de salud que estaba asumiendo el rol que le corresponde, y que es proteger y velar por la salud de todos, sin distinción alguna.

Estoy segura que Ricarte Soto estaría muy feliz de ver concretado un sueño por el que él luchó hasta el final de sus días y que va a beneficiar a miles de personas.

Hoy día, entonces, con esto estamos avanzando en una verdadera sociedad de derecho garantizado y, sobre todo, en la construcción colectiva de ese Chile más inclusivo, más justo, más equitativo y menos discriminador.



Dirección de Prensa

Y cuando estamos aquí hoy día esta mañana, en el Palacio de La Moneda, entregando este reconocimiento a estas personas, que son nuestros Tesoros Humanos Vivos, también estamos hablando de ese Chile que somos, que somos todos.

Muchos de ellos provienen de lugares apartados, pudimos ver, de geografías difíciles. Conversando con varios de ellos, mirando sus productos, sus trabajos, preguntábamos sobre -hablábamos con don Ramón- él vive en Melinka, las dificultades cuando el clima estaba malo, para poder trasladarse. En fin, con cada uno de ellos fuimos viendo sus distintas características.

Y fíjense que hace una semana, nos reunimos aquí mismo, en el Palacio de La Moneda, para entregar los Premios Nacionales de Artes Plásticas y Artes de la Representación, de Ciencias Exactas, de Humanidades, de Ciencias Sociales, de Ciencias de la Educación y de Periodismo, a un conjunto de hombres y mujeres muy destacado, que recibió también un justo reconocimiento por el aporte que han hecho, cada uno en su área, en la misma dirección, de este Chile más inclusivo y más justo.

Así también, la semana pasada reconocimos a un astrónomo, a un profesor, a una pintora como Roser Bru, a un sociólogo, a un periodista, a un actor y director de teatro, y hoy día nos encontramos con ustedes, Tesoros Humanos Vivos, que preservan y transmiten el saber, el hacer y la valiosísima experiencia de sus oficios y de las comunidades en que estos encuentran sentido.

Ahora, conversando con varios de ellos, también la preocupación era, tal como decían varios en los videos, que no termine esto acá. Y veíamos a los organilleros, cómo han incorporado gente joven, que sigue con la tradición. Y eso mismo es, tal vez, el desafío que tenemos. Creo que el reconocer a nuestros Tesoros Humanos Vivos también es un estímulo para que nuevas generaciones sigan el mismo camino.





Dirección de Prensa

Finalmente, cuando estamos hablando de Premios Nacionales o de nuestros Tesoros Vivos, la verdad es que son aspectos, ambos, de facetas de una sociedad que lo que está haciendo es reconocer los aportes de sus miembros, y de esa manera re-conocerse a sí misma, o sea, conocerse mejor.

Los Premios Nacionales se entregan desde 1942; y la del 2015 es la séptima convocatoria de ese reconocimiento de los Tesoros Humanos Vivos. Tal como recordaba el ministro, lo iniciamos el último año del Gobierno pasado que yo tuve. Y el año pasado tuvimos el honor de entregar este reconocimiento a don Arturo Lucero, que fabrica ruedas de agua en Larmahue; al 'iuriri' Nemesio Moscoso; a la Maestra de Paz, María Domitila Cuyul; a los carpinteros de ribera de Chiloé; las loceras de Quinchamalí; los Ngutamchefe de Tirúa.

Y yo creo que su trabajo, así como el de los Tesoros Humanos Vivos que nos acompañan hoy, es tan relevante para Chile, como lo que puedan hacer nuestros científicos o nuestros educadores.

Porque es identidad viva, es historia y vivencia acumulada, que se expresan concretamente en una pieza de greda, en la elaboración de la "cuelcha" de paja de trigo colorado, con la que luego se va a hacer una chupalla, en el "trafquin" o intercambio de semillas con que preservamos nuestra tradición alimentaria -y quiero hacer una confesión aquí: yo no sabía que en Chile teníamos tantos porotos distintos. La cantidad que tiene la señora Zunilda ahí, son de una variedad increíble y maravillosa. Y qué bueno que esto siga adelante-, o en el arte del "trarikan", el trabajo del "boqui" pil pil y la tejuela de ciprés de Las Guaitecas.

Porque el patrimonio inmaterial, que es lo que preservamos con estas declaraciones de Tesoros Humanos Vivos, lo que hace es dar a las comunidades, a las personas, a los grupos humanos un sentido de continuidad, al mismo tiempo que pone a salvo la creatividad que se resguarda en estas tradiciones centenarias y más que centenarias.



Dirección de Prensa

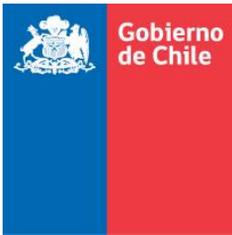
Por cierto, muchas de estas tradiciones y saberes se hallan en peligro, porque, tal como conversábamos ya, sus cultores van desapareciendo, o porque la homologación de los estilos de vida a nivel global los va haciendo parecer irrelevantes. O simplemente porque no hay interés por mantener los conocimientos y las técnicas que dan vida a la música, la danza, los rituales y la artesanía tradicionales.

Y ésa, lamentablemente, no es una realidad que afecte sólo a Chile y por ello hemos visto en los últimos años un esfuerzo internacional –del que son un ejemplo estas declaratorias– así como las líneas de acción que salen de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de la UNESCO, y la inscripción, el año pasado, de los Bailes Chinos en la lista representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. Los Bailes Chinos nuestros, no los bailes de la China, sino que los típicos bailes religiosos chinos.

Lo que vamos haciendo así es acercarnos a una concepción más humana, precisamente, de lo que es patrimonio. Lo decía el ministro y yo quiero repetirlo porque me parece muy importante: patrimonio no sólo son los grandes monumentos –claro, el Palacio de La Moneda es patrimonio, pero queremos que sea mucho más que eso-. No sólo los testimonios de las grandes culturas, sino las prácticas cotidianas de nuestra gente: una forma de tejer una fibra –y entre paréntesis, vimos en el video de los tejedores que decía nuestro amigo aquí “que momentito que tenían, lo aprovechaban”, y ustedes vieron que estaban todos todo el rato tejiendo, así que parece que relaja también eso, además que es un buen trabajo, claro-; la verdad es que es una forma respetuosa también, cuando hablamos de patrimonio, de relacionarse con el medio ambiente –como hacen los trabajadores del ciprés de las Guaitecas o del voqui– y cuestiones tan relevantes como la preservación de las semillas nativas y la difusión de la cocina tradicional mapuche, como hace la señora Zunilda Lepin.

Amigas y amigos:





Dirección de Prensa

Cada una de las personas que hoy día nos acompaña aquí en el Palacio de La Moneda, representa un valor singular, una manera de ver el mundo, una forma de enfrentar una tarea que hace a nuestro país, a nuestro Chile más diverso, más rico, más consciente de su identidad y de su herencia múltiple, donde confluyen nuestros orígenes, la globalización, la ciencia, pero también los saberes ancestrales.

Cada uno de ellos es un constructor de una patria compartida, cada uno ayuda también a proyectar un futuro común.

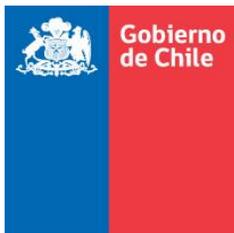
Y esa patria compartida enfrenta hoy día múltiples desafíos: necesitamos crecer pero sin descuidar la equidad, necesitamos convertir la educación en la gran herramienta que redistribuya no sólo el conocimiento, sino el poder en nuestra sociedad. Necesitamos innovar, y no sólo extraer materias primas.

Es para enfrentar esos desafíos con una mirada de largo plazo, que estamos trabajando para lo que hemos llamado “la casa común”: la nueva Constitución Política de la República, que efectivamente nos represente a todos y todas, que nazca del debate plural y la deliberación de nuestros compatriotas.

Esta semana, convocamos, como ustedes pudieron haberse informado, a un Consejo de Observadores Ciudadanos, hombres y mujeres que van a ayudar en este proceso, para que el proceso que se abra dé todas las garantías de transparencia y pluralidad, y que colabore con la riqueza de las miradas a los debates cívicos que vamos a tener durante el próximo año.

Construir, entre todos, las mejores condiciones para los debates participativos, abiertos y plurales donde esperamos que no sólo sean las grandes ciudades: también de donde vienen todos ustedes, también puedan desde sus vidas y sus experiencias soñar a atreverse a pensar, discutir y debatir, el país que soñamos, el país que queremos, cómo queremos vivir todos juntos ahí.





Dirección de Prensa

Y yo soy una persona muy optimista, creo que vamos a llevar con éxito esta tarea adelante y que Chile va a poder tener una conversación donde todos los sectores tengan asientos en esta gran mesa.

Así como ustedes representan la diversidad de tradiciones, de haceres y saberes, queremos precisamente construir desde la diversidad un proceso en que nos encontremos todos, y desde el cual pueda nacer un Chile más justo, más democrático, más libre.

Un Chile que nace, como escribió Gabriela Mistral, “de cosas que no son país”: de nuestra manera de vivir, de nuestra manera de comer, de celebrar las fiestas, de trenzar un canasto, de modelar la greda del altiplano. De esto que ustedes hacen y que alimenta directamente la actividad política, la cultura de Chile y la vida de los ciudadanos.

Así que por todo aquello, muchas gracias y muchas felicitaciones.

Santiago, 04 de diciembre de 2015